

LOS MENTIROSOS DE SIEMPRE II

Tte Cnel. José Nino Gavazzo - Ejército Nacional

No hay duda: Para el Gobierno marxista que hoy rige los destinos del Uruguay, los ciudadanos comunes y corrientes seguimos siendo lo que ellos nos llamaban cuando muchos de ellos, con el fusil y la bomba, asolaban al hasta ese momento pacífico País: “el cascarriaje”.-

Si señora, si señor. Usted que debe salir todos los días a ganar el pan con el sudor de su frente, o a buscar esos trabajos trimestrales inventados para poder engañarnos con la baja del desempleo o la suba de los puestos de trabajo, Usted como nosotros somos “el cascarriaje”.

Hoy no nos llamas así porque y ano roban al Casino del Parque Hotel con una ametralladora, sino que lo vacían con impecables guantes blancos y amparados por esa santa aureola de honrada y honesta transparencia que solo ellos poseen. Pero también el ciudadano frenteamplista es el “cascarriaje”, no solo los blancos, colorados o independientes. No nos llaman cascarriaje porque ahora necesitan el voto.

Nos mienten en los impuestos, nos mienten en la salud, nos mienten en su honradez, nos mienten en todo, y lo peor, hasta en nuestra historia, deformando de esa manera canallescamente la mentalidad de los jóvenes, como se ha dicho en el reciente libro editado por la Presidencia de la República.

Pero no conforme con la edición de ese mamarracho, de esa mentira histórica “condimentada” cada tanto con una verdad a medias, ahora la Cancillería distribuye otro libro de igual calaña destinado a los emigrantes.-

Ya no solo viola este gobierno la Constitución y la Ley, sino que viola nuestras mentes y las de nuestros hijos.

¿Que autoridad para hablar de Derechos Humanos tiene este Gobierno violador?

Para demostrar la veracidad de nuestras palabras, lo haremos a través de un artículo publicado en el Semanario “Búsqueda” en sus páginas 8 y 9 de su ejemplar n° 1446 que se titula: “ Un libro de historia que la cancillería distribuye entre emigrantes dice que el Estado era “autoritario” y violaba los derechos humanos antes de que llegara la dictadura militar”

BUSQUEDA Jueves 21 de febrero de 2008 • Pág. 8

Un Libro de historia que la cancillería distribuye entre emigrantes dice
que el Estado
era “autoritario” y violaba los derechos humanos antes de que
llegara la dictadura militar.

Escribe Guillermo Draper

El “autoritarismo” estatal y las violaciones a los derechos humanos fueron anteriores al golpe de Estado de 1973. La “Coordinación” de organizaciones de izquierda que tuvo como primera acción el asalto del Club Tiro Suizo de Colonia en 1963 surgió como “autodefensa” ante los ataques del gobierno y de la “ultra- derecha”.

Está “demostrado” que el “escuadrón de la muerte” actuó al amparo del gobierno del presidente Jorge Pacheco Areco.

En su primera etapa, la guerrilla tomó “acciones” que cumplieron funciones “desmitificadoras”. Después de la dictadura, los gobiernos blancos y colorados implementaron políticas “neo- liberales” que generaron una “creciente fragmentación de la sociedad” y tuvieron como resultado la crisis económico-financiera del 2002. Una de las iniciativas de los partidos tradicionales en la pos dictadura fue la de “desarmar” a las empresas públicas “en beneficio de capitales privados” mediante “pretextos”.

Estas afirmaciones integran el libro “Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)” que el Ministerio de Relaciones Exteriores, dirigido por Reinaldo Gargano, envió a todas sus oficinas consulares para poner a disposición de los uruguayos que viven en el exterior, para que sus hijos puedan conocer el pasado reciente de Uruguay y reafirmar “su identidad”.

El libro fue elaborado por los docentes Ana Frega, Ana María Rodríguez Aycaguer, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini, Ariadna Islas, Daniele Bonfanti, Magdalena Broquetas e Inés Cuadro, a pedido de la Dirección de Asuntos Consulares y Vinculación de la Cancillería.

El ex presidente y actual senador colorado, Julio María Sanguinetti, calificó la iniciativa de la Cancillería como un intento de escribir una “historia oficial”.

- **“Exceso”**. El libro, de 406 páginas, está dividido en dos partes. La primera está compuesta por seis capítulos y tiene como título “Evolución histórica del Uruguay en el siglo XX”, mientras que la segunda posee cuatro capítulos destinados a “Algunos temas clave para comprender el Uruguay actual”.

Según relata el libro, en los primeros años de la década de 1960 aumentaron los hechos de violencia producidos por grupos de “ultraderecha” contra personas vinculadas a la izquierda, como consecuencia de la “campaña que se desarrollaba en torno a la defensa de la revolución cubana”.

“El Uruguay, de tolerancia y respeto” por las Ideas de todos comenzó a transformarse. El Ateneo de Montevideo, histórico recinto defensor de la democracia liberal, viró hacia un conservadurismo anticomunista propio del macarthysmo” sostiene.

El robo de armas en el Club de Tiro Suizo de Colonia Valdense en 1963 “causó desconcierto en la opinión pública” y fue la primera “acción” que grupos de izquierda realizaron en conjunto, en una suerte de organismo de coordinación.

“Según testimonios de sus integrantes, este ‘Coordinador’ surgió como grupo de autodefensa de las organizaciones sociales movilizadas sobre las cuales recaía la represión policial y los ataques de las bandas de ultraderecha, pudiendo no obstante constatarse un horizonte insurreccional en sus planteos más tempranos”, se afirma en el libro.

Mientras estos incidentes se sucedían, “parecía ir en aumento la pérdida de legitimidad de la acción partidaria o de los ‘políticos’ como tales (...) y la gente común había empezado a descreer de los políticos, que si bien seguían repartiendo algunas prebendas de una torta cada vez más chica, habían sancionado una serie de leyes que les daban beneficios realmente importantes”, agrega.

Con ese panorama se llegó al año 1968, calificado por los autores del libro como “el año de todos los excesos”. Es que, según los docentes, el gobierno de Pacheco Areco “abusó de mecanismos legales y respondió “ con medidas represivas” a las cada vez más habituales movilizaciones sindicales.

Las “violaciones a los derechos humanos” excedieron “el período estrictamente dictatorial”, concluyeron. “En este período se denunciaron torturas en reiteradas ocasiones, tanto a militantes de las organizaciones de acción directa, como a trabajadores militarizados. Cuarteles de todo el país, jefaturas de policía y otras dependencias se transformaron en lugares de detención transitoria de militantes sindicales, estudiantes y políticos”.

- **La guerrilla y el “escuadrón”**.

Los autores hicieron una breve reseña acerca del funcionamiento y las distintas etapas que vivieron los “grupos de acción directa” en los años previos al golpe de Estado.

“El 8 de octubre de 1969 un comando del MLN intentó tomarla ciudad de Pando, apoderándose de la comisaría, el cuartel de bomberos y la central telefónica. Este ensayo de poderlo militar tupamaro fue la primera operación correspondiente a un cambio de táctica en el accionar del movimiento que, según sus integrantes respondía al empeoramiento generalizado en la situación que atravesaba el país”, relata el libro.

Antes de ese hecho, el MLN se dedicó a llevar adelante “acciones” que consistieron en “asaltos a

instituciones financieras” que les permitían obtener información y financiamiento o “secuestros a figuras vinculadas al autoritarismo estatal”.

Tras el intento en Pando y hasta abril de 1972 “se dan nuevos asaltos y atentados, a la vez que se multiplicaron los secuestros, introduciéndose en dos oportunidades la determinación de la pena de muerte por parte de los llamados tribunales del pueblo”, relata el libro.

Ante estos movimientos de la guerrilla los gobiernos encabezados por Pacheco y Juan María Bordaberry “demostraron una gran intransigencia para negociar con el movimiento guerrillero”, porque se negaron a “aprobar una ley de indulto o amnistía” que los contemplara.

En el otro extremo del espectro político, una de las organizaciones de “ultraderecha consideradas “más representativas” del período fue el denominado “escuadrón de la muerte”. Citando un estudio de Clara Aidrighi, los autores afirmaron que esa organización “había sido impulsada directamente por el gobierno de Jorge Pacheco con el apoyo de los consejeros del Programa de Seguridad Pública financiado por el gobierno de Estados Unidos”.

Durante los últimos meses de 1971 ese sector “aumentó la frecuencia y la cantidad de algunas prácticas violentas ejecutadas desde tiempo atrás, como los atentados con artefactos explosivos o armas de fuego” contra personas vinculadas a la izquierda, relata el libro.

Pero “1972 —al igual que 1968— fue uno de esos altos que marcó la memoria de sus contemporáneos por el alto grado de violencia política”, sobre todo encabezada por las “agrupaciones de ultraderecha (Juventud Uruguaya de Pie) y de los grupos paramilitares (escuadrón de la muerte y Comando Caza Tupamaros).

“El 14 de abril el MLN asesinó a cuatro Integrantes del escuadrón de la muerte” y la respuesta de las Fuerzas Conjuntas fue “ejecutar a ocho miembros de la organización”.

Durante los días siguientes “se produjeron atentados con explosivos contra domicilios particulares de personas vinculadas en distinto grado a la izquierda” y además, “según testigos ocho militantes comunistas que salieron sin oponer resistencia” de un local político fueron “fusilados”.

• **Problemas.** Los investigadores de la Facultad de Humanidades, muchos de ellos discípulos del historiador José Pedro Barrán, a quien le dedican el libro, destacaron en la publicación que uno de los asuntos pendientes que quedaron después de la dictadura fue la violación a los derechos humanos ocurrida antes y durante el régimen militar.

Con la aprobación de la denominada “ley de caducidad” el Estado uruguayo renunció a una facultad que le es inherente” y “desistió a través de esta norma de investigar y castigar a los responsables de los delitos antes mencionados”, consigna el documento,

A su vez, sostiene que el referéndum por la derogación de esa norma, que tuvo lugar el 16 de abril de 1989, fue precedido de una “fuerte campaña y en un clima de incertidumbre y temor, donde la abrumadora propaganda de los partidarios de la ley a través de los grandes medios de comunicación recordaba el peligro de retrotraer al país a los tiempos sin democracia”.

En contraste, dice los canales de televisión se negaron a difundir un aviso favorable a la derogación de la ley.

• **“Neoliberalismo”.** El capítulo destinado a la etapa posdictatorial fue titulado por los autores como la crisis de la democracia neo-liberal y la opción por la izquierda 1985-2005”.

El libro sostiene que desde 1985 “se persiguió” por parte de los gobiernos de los partidos “tradicionales” desarticular “el antiguo sistema de empresas públicas en beneficio de los capitales privados, con el pretexto de su inviabilidad financiera o mala gestión”.

“Si el Estado se achicó (...) también dejó de cumplir con fines sociales que antes cubría” y generó una “creciente fragmentación de la sociedad”, sostienen los autores.

La tesis que sostiene el libro es que “la crisis del 2002 fue el resultado previsto y previsible de este modelo económico que se mostró insuficiente para garantizar un crecimiento sostenido, para reducir el desempleo y para evitar la reiteración de crisis cíclicas” y no la “lectura superficial pero muy popularizada, que dio origen ‘externo’ al derrumbe económico”.

Los docentes de la Facultad de Humanidades también criticaron la “reforma educativa” impulsada en la década de 1990 por Germán Rama.

Si bien destacaron que se trató de una política que no era de corte “neoliberal” como las otras, mencionaron una tesis de Selva López según la cual ese interés por la educación pública del gobierno colorado se debió a “la necesidad de adecuar la educación a las exigencias del mercado de trabajo cada vez más tecnificado y más excluyente.-

“Otra razón menos visible -sostuvo López- pero tal vez de mayor importancia, es la que reconoce el peso de la educación y los centros educativos en la realización del control simbólico de la sociedad, es decir, como agentes para la reproducción de las jerarquías, las creencias y valores que sustentan el sistema capitalista liberal en una sociedad dada”

• **Intendencia.** En contraposición con las políticas que se desarrollaron a nivel nacional, el libro explica que la victoria de Tabaré Vázquez en las elecciones municipales de Montevideo en 1989 hizo que en capital se procesaran cambios positivos para la sociedad.

“La prioridad de esta primera administración “(municipal del Frente Amplio) fue favorecer a los sectores más desprotegidos

Procurando una mejora de los servicios esenciales y la implementación de obras sociales (.....)

.Esta opción no significó perder de vista las demandas del resto de la población “ sostuvo. .

En la primera gestión frenteamplista en el gobierno departamental se produjo, dice el libro, un “proceso de descentralización que implementó innovadores mecanismos” y los Centros Comunales Zonales (CCZ) no pudieron satisfacer las demandas en gran medida porque muchas de ellas estaban fuera de su órbita y dependían de “agencias estatales” controladas por el gobierno nacional, que presidía entonces Luis A. Lacalle.